

## DE PLAGIO POR EL MUNDO<sup>1</sup>

### ¿Cuánto cobrar por escribir tu tesis?

Por Gabriel Torres Salazar, Director

“En la web existen páginas que son verdaderas fábricas de trabajos académicos, un negocio cuestionable que se ha vuelto muy lucrativo. Los que más recurren a este servicio son universitarios de Estados Unidos, Reino Unido y Australia, mientras en Kenia se encuentran quienes hacen las tareas por ellos”, denunciaba la bajada de título de un matutino santiaguino, al comentar el negocio de las tesis de grados y ensayos universitarios por el mundo.

En realidad el trabajo transfronterizo no nos debiera sorprender, la Internet y plataformas informáticas de hoy lo permiten. Lo vemos en el uso masivo de clases virtuales, en el teletrabajo y múltiples programa sincrónicos y asincrónicos de estudio y empleo. Tampoco nos sorprende la existencia de esa antigua mala práctica que es el plagio universitario –esa falta grave de usurpación de ideas y apropiación de trabajo académico ajeno-. Pero no nos deja indiferente que de la copia inescrupulosa individual se pase a la globalización de la “copia ilustrada”.

La noticia de prensa, proveniente de The New York Time (reproducida hace unas semanas por El Mercurio de Santiago), da cuenta de una investigación de los columnistas Farah Stockman y Carlos Mureithi, acerca de cómo la producción de ensayos por encargo se ha expandido a países en desarrollo donde existen conexiones rápidas de Internet, hay más graduados universitarios que trabajos y muchos de estos hablan inglés. Esta industria ha florecido en Kenia, India y Ucrania, siendo los principales compradores estadounidenses, británicos y australianos.

Con el relato de fondo de una joven keniana de 25 años, con estudios universitarios y dominio del inglés, pero sin trabajo y necesidades de ingresos para pagar arriendo, sus estudios y el diario vivir, los columnistas exponen la situación. La joven se incorporó a la cadena de escritores asalariados africanos, para resolver su desempleo, y luego de un breve e intensivo período de instrucción metodológica y de redacción escribió, por encargo, sobre temas tan diversos como la colonización del espacio y la eutanasia, aunque se sentía conflictuada pensando que “eso es hacer trampa”. Pero ¿qué otra opción queda? Necesitaba ganarse la vida. “En su mejor mes llegó a obtener 320 dólares, más dinero que el que había ganado en toda su vida”. Sin cejar en su dedicación a mejoras “de vocabulario con nuevas palabras para aumentar su exigua tarifa de 4 dólares por página”.

En ámbitos universitarios la cuestión del plagio ha sido siempre condenada y sancionada, más nunca acabada, a pesar de los reglamentos de comportamiento y ética estudiantil que circulan en los centros de estudios superiores. Las formas de control son superadas por otras de evasión, más sofisticadas y la rueda sinfín, a título oneroso o gratuito, sigue y sigue. Se sabe de la copia de estudiantes en clases presenciales, de los que “soplan” por medios tecnológicos desde fuera de las aulas, de la emisión -por pagos, no por conocimientos- de títulos y certificados de grados en países caribeños.

También se conoce de informes técnicos, de reputados consultores y asesores para legisladores, que al momento de verificar fuentes de origen se descubre flagrante copia (en el Congreso de Chile hay

---

<sup>1</sup> Artículo editorial en Revista Contabilidad, Auditoría e IFRS. N° 338 de mayo 2020, Editorial Thomson Reuters, Santiago

casos concretos). O, más puntualmente, la pérdida de cargos importantes, como la de un ex Ministro de Defensa Alemán acusado de plagio en su tesis doctoral de derecho (Karl Theodor zu Guttenberg, de 39 años, había copiado alrededor del 20 % de las 475 páginas de su tesis).

Los medios tecnológicos, a la vez que dan acceso a más datos para investigaciones y escritos, proveen de herramientas antiplagio a revisores de informes, para descubrir tesis y ensayos hechos por autores fantasmas. Stockman y Mureithi informan en su crónica que Turnitin, uno de los programas antiplagio más conocidos, anunció la disponibilidad del software *Authorship Investigate*, sistema de verificación informático que usa patrones en oraciones o la meta data del documento para determinar si fue escrito por quien dice ser su autor. De igual modo, con empleo de Google u otros buscadores se encuentran en Internet programas antiplagios de uso sencillo y gratuito que muestran al instante palabras, frases y párrafos copiados; con porcentajes de texto plagiado y referencias de origen de los escritos.

Con todo, los columnistas dicen que los fiscales en Estados Unidos se han focalizado más en los escándalos por sobornos de personas adineradas para el ingreso de sus hijos a las universidades norteamericanas (caso del empresario chileno Agustín Huneeus, con la Universidad del Sur de California, entre otros), prestando menos atención a las trampas que utilizan algunos de los estudiantes admitidos. Afirmando que “como las instituciones estadounidenses no han vivido el golpe frontal (del plagio), como sucedió en universidades de Australia y de otros lugares, es fácil hacer como que no sucede”.

La crónica también denuncia, con nombres propios, los portales electrónicos que defraudan ofreciendo servicios de pseudos escritores, con avisos como “no importa qué tipo de ensayo académico necesites, es sencillo y seguro contratar a un escritor académico para un trabajo costeable”. Y también se refieren a los eufemísticos argumentos de defensa de los que ofrecen escritos, como “que los trabajos son para fines de investigación y referencias” o “no promovemos ni tomamos parte en plagios ni otros actos de fraude académico”, o “no pueden emplear material nuestro como su propio trabajo”.

En estas prácticas queda claro el negocio sucio de las empresas que promueven y lucran con los trabajos de plagio; la captura que hacen de profesionales y estudiantes instruidos pero sin alternativas laborales, para que investiguen y escriban; y la falta de ética de personas inescrupulosas con capacidad de pago que, por flojera o limitaciones intelectuales, hacen estos encargos. De esta forma continua la provisión de talentos y saberes del tercer mundo al mundo desarrollado, a bajo precio.

Al final del artículo, transcribiendo opiniones de la joven keniana, escritora de tesis y ensayos por encargo, se lee: “La gente dice que los sistemas educativos de Estados Unidos, el Reino Unido y otros países son de primera, pero no diría que esos estudiante son mejores que nosotros. Nosotros ya estudiamos... e hicimos sus tareas”.

Con la migración forzada de la clase presencial en aula a la clase *on línea*, que el Covid 19 trajo masivamente al mundo este primer semestre, incluidas pruebas y exámenes virtuales, está todo por verse. No se crea tampoco que son estudios *e-learning* propiamente. Son, en muchos centros de educación, solo improvisaciones para salir del paso ahora, en un esfuerzo por superar las

prohibiciones de movilidad y encuentros que impone la cuarentena, a estudiantes y trabajadores, en los cinco continentes. *¿Déjà vu?*